

LÍDER OPOSITORA VENEZOLANA:

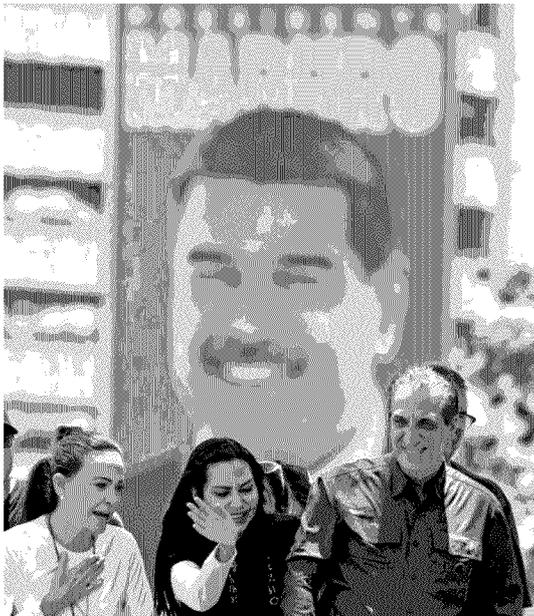
Delsa Solórzano

“En Venezuela no nos hemos rendido y no lo haremos”

ESTA ABOGADA, EXPARLAMENTARIA Y FUNDADORA DEL PARTIDO DE CENTRODERECHA ENCUENTRO CIUDADANO, ES UNA DE LAS POLÍTICAS MÁS VISIBLES EN LA OPOSICIÓN A MADURO. SOLÓRZANO, HIJA DE UN PRESO POLÍTICO QUE SE UNIÓ AL CHAVISMO, ACOMPAÑA A MARÍA CORINA MACHADO PARA COMPROBAR QUE EDMUNDO GONZÁLEZ ES EL PRESIDENTE DEMOCRÁTICAMENTE ELECTO. EL CLIMA DE REPRESIÓN, NO LA INTIMIDA: “NADIE DIJO QUE LUCHAR CONTRA UN DICTADOR ERA FÁCIL”.

POR Juan Luis Salinas T.





Las condiciones de Delsa Solórzano son claras. Las conversaciones serán por teléfono y en ningún momento revelará detalles de su ubicación. Nada de Zoom ni videollamadas. Tampoco hablará de sus últimas reuniones ni de cuáles serán sus próximos movimientos. Tiene sus razones. Junto con María Corina Machado, Solórzano es una de las mujeres más potentes de la oposición al actual gobierno venezolano; ambas lideran el frente que rechaza la validez de los resultados de los comicios presidenciales del 28 de julio y defienden el triunfo de Edmundo González Urrutia. Y explica, al otro lado de la línea, que eso hoy es peligroso.

—Yo estoy aquí en Venezuela y cuando lean esto mi vida puede correr peligro. Entonces, hay cosas de las que no voy a hablar —dirá esta abogada y fundadora del partido Encuentro Ciudadano (“enfocado en la lucha de los derechos humanos y las libertades”), que durante el proceso electoral fue la testigo nombrada por la Plataforma Unitaria Democrática (coalición de partidos que respaldó la candidatura de González) ante el Consejo Nacional Electoral (CNE).

—Estoy cuidándome... La situación de persecución del país es bastante grave.

En la voz de Solórzano se mezclan la prudencia, la cautela y la entereza. Un tono que mantendrá inalterable una semana después en nuevas respuestas por audios de WhatsApp.

La conversación inicial fue el martes 20 de agosto; la siguiente ocurrió el 27 del mismo mes. Dos momentos marcados por movilizaciones contra el gobierno de Maduro: la marcha del sábado 17 de agosto, que congregó a miles de personas en Caracas y en la que Solórzano acompañó a Corina Machado, quien lideraba una caravana mientras llevaba la imagen de González. La segunda es la marcha “Acta mata sentencia” que convocaron para el miércoles 28 de agosto.

—Se cumple un mes de la elección, un mes de la expresión más clara que ha tenido la soberanía popular en los últimos años en nuestro país y, en efecto, la represión ha aumentado, no se ha detenido para nada, pero ello no ha sido obstáculo para que los venezolanos sigamos alzando la voz... Los venezolanos no nos hemos rendido y no lo haremos —comentó Solórzano un día antes de esta manifestación.

Horas después de este audio, el partido de la disidencia Comando ConVzla denunció “el secuestro” del abogado Perkins Rocha, quien acompañó a Solórzano como representante del comando ante el CNE durante el proceso electoral.

Pese a las presiones y las amenazas, pasado el mediodía del miércoles María Corina Machado llegó a la concentración en Centro Lido, en Caracas. A su lado estaba un grupo de dirigentes de partidos, entre los que había una mujer: Delsa Solórzano. Otra vez se abrazaron.

Para Solórzano, Machado es la líder en este nuevo proceso:

—Creo que hay una diferencia adicional a esto, que es el hecho de la confianza, recíproca entre la nación y el liderazgo conductor que, repito, sin duda alguna tiene al frente a María Corina, pero está Edmundo González y está lo que cada uno de nosotros puede aportar desde su historia y su trayectoria política. Y eso ha sido una cosa muy bonita.

Delsa Jennifer Solórzano tiene 52 años y se inició en la política durante los primeros años del mandato de Hugo Chávez, después de terminar su carrera de abogada en la Universidad Central de Venezuela y se especializó en Ciencias Penales y Criminológicas. Fue una de las fundadoras de Solidaridad, un partido de centroizquierda y opositor al gobierno. Fue dirigente de la Coordinadora Democrática, una de las primeras coaliciones de partidos políticos, asociaciones civiles y ONG venezolanas contra el chavismo.



—Entonces no había mujeres en la política. María Corina en ese momento dirigía “Súmate” (una organización no gubernamental para lograr la convocatoria de un referéndum revocatorio del mandato del presidente Hugo Chávez). Ahí nos hicimos amigas... Te hablo del año 2002 y asumí un espacio que nadie quería, el área jurídica de la Coordinadora Democrática y el tema de los derechos humanos, cuando ya comenzaban a haber los primeros presos políticos de Chávez... Luego me designaron como la testigo de la oposición para apurar las firmas del referendo revocatorio contra Hugo Chávez. Yo era una chamita. No solamente era la más joven, sino que era la única mujer sentada en la mesa. Eso no fue fácil.

En 2005, Solórzano se postuló como candidata a la Asamblea Nacional, pero junto al resto de los aspirantes opositores bajó su postulación por desconfianza en el sistema electoral. Dos años después se incorporó a las filas de “Un nuevo tiempo”, partido donde fue vicepresidenta y directora de la Comisión de Derechos Humanos. Luego se postuló a la alcaldía de El Hatillo, ciudad en la que nació y que forma parte del distrito metropolitano de Caracas, pero no logró el puesto. Fue electa en 2010 como diputada ante la Asamblea Nacional hasta 2021 —ganó con cerca del 70% del total de votos— y presidió la Comisión Especial de Justicia, Paz y Transición.

En paralelo, asumió como vicepresidenta de la Comisión de Derechos Humanos de los Parlamentarios de la Unión Interparlamentaria Mundial. La abogada y política enumera en centenas los casos de derechos humanos que ha llevado desde el 2000, entre los que destacan la muerte de Óscar Pérez, un agente policial que se alzó contra el gobierno de Maduro y murió en un enfrentamiento con los cuerpos de seguridad del Estado.

—Siempre voy a defender los derechos humanos, que son de todo el mundo por igual... Chávez sembró las bases de esta cosa espantosa que vivimos ahorita. Ocurrieron las primeras violaciones a los derechos humanos, hechos de violencia contra la nación, etcétera. Pero la dictadura de Maduro es más sangrienta —dice al teléfono.

Los ideales de Delsa Solórzano chocaron con los de sus padres. Es la primera hija de un matrimonio de chavistas. Su padre era el poeta y escritor César Orlando Solórzano, quien estuvo en la guerrilla durante los años 70 y 80, militó en el Partido Comunista, fue detenido por causas políticas durante 18 años y luego fue cercano a Chávez. Esperanza, su madre, fue dirigente política. Con su padre dejaron de hablarse y no pudo acompañarlo cuando murió por causas asociadas al covid en 2020.

—Fue horrible. A mi papá lo adoré hasta el último de sus días.

Aunque estábamos distanciados, él fue un impulso constante para mí, porque era un hombre gigante, un intelectual, un pensador... Más allá de las diferencias ideológicas, siempre se opuso a quienes fueran delatores, a quienes no defendieran sus principios. Y eso es algo loable y uno lo aprende, ¿no?

Su voz desaparece por unos segundos antes de agregar:

—Para una hija es difícil entender que su papá está equivocado. Pero cuando empiezas a formarte, a estudiar y a formar tu pensamiento, aparece la posibilidad de que tu papá esté equivocado. Y se lo dices y eso es una pared, un choque. Vino, de alguna manera, el castigo, el concepto punitivo de ahorcar el pensamiento, tal vez por su experiencia, por su historia... Eso marcó en él la decisión de distanciarse, que no compartí y por mucho que intenté no pude evitar.

Delsa Solórzano está casada con el abogado constitucionalista y penalista Luis Izquier, con quien tiene un hijo, Pedro.

—Estar casado conmigo no es fácil, porque nunca estoy en casa. Depende si hay campaña o de razones de seguridad. Salgo de casa a las siete de la mañana y no sé a qué hora regreso. Yo siempre digo casarse conmigo es casarse con Venezuela, con un país. Yo no tengo vida, digamos, social, no hago nada que no sea trabajar. Eso no es fácil, pero es lo que soy... Pero tener forzosamente que disminuir nuestro contacto con la gente por todas las circunstancias de persecución pega, pues de alguna manera afecta en lo emocional.

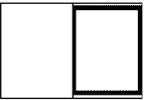
—¿Su hijo cómo lleva esto?

—Mi hijo, como siempre digo, fue esta barriga la que escogió, no otra... Pedro acaba de cumplir 18 años y en julio fue la primera vez que votó. Él no conoce nada distinto a la dictadura venezolana y ha pasado años de su vida enfrentando situaciones que ningún niño debería enfrentar: persecuciones, allanamientos en su casa, situaciones de inseguridad extrema, por llamarlo de alguna manera.

—¿Cuántos atentados ha sufrido?

—Ya ni los cuento. Tengo muchas heridas de guerra, como las llama mi hijo. Tengo heridas de bala en el cuerpo, de perdigón. Tengo cicatrices de una golpiza. Me arrancaron el cabello completo y todavía tengo cicatrices. Me rompieron las costillas. Han estado a punto de matarme varias veces. Han allanado mi casa. Han dejado amenazas en el carro de mi esposo. Pero no me arrepiento ni un solo día del camino recorrido.

—Con todas esas formas de presión y violencia, ¿nunca pensó abandonar todo o refugiarse lejos de Venezuela?



“La postura del Presidente Boric ha sido de liderazgo en el mundo de la izquierda, porque cree en un progresismo que sea democrático y que garantice derechos y no que los reste”.

—No, eso no es algo que está en mi agenda. Si yo no lucho por Venezuela, ¿quién lo va a hacer? Si nos vamos todos, ¿quién lucha por ella? ¿Quién?

No fue hasta 2018 cuando Delsa Solórzano decidió crear Encuentro Ciudadano, su propio partido.

—Fundar un partido en plena dictadura de Maduro implicó no tener medios de comunicación a tu alcance y no tener posibilidades de darte a conocer a través de los mecanismos tradicionales como cualquier dirigente o cualquier organización política. También, estar en un período de persecución brutal... Yo decidí fundar un partido real de centroderecha en estas circunstancias. Eso es un reto y es un acto absoluto de rebeldía... Nadie apostaba a que tuviera éxito un partido dirigido por una mujer joven de centroderecha, sin medios de comunicación social y sin recursos económicos, fundado únicamente sobre las bases de un voluntariado. Hoy, Encuentro Ciudadano es uno de los partidos más importantes de la plataforma unitaria, de la Alianza Plataforma Unitaria, y fuimos uno de los partidos que aportaron más testigos de mesa.

—¿Hay muchas mujeres en su partido?

—Nosotros no tenemos cuotas, porque no creo en la discriminación positiva. Nosotros creemos en un sistema exclusivo de méritos y de trabajo y eso ha conllevado a que la mayoría de los cargos de la directiva son ocupados por mujeres.

Encuentro Ciudadano fue uno de los diez partidos de la Plataforma Unitaria Democrática que concurrieron a las primarias para elegir un único líder de la oposición para enfrentar a Maduro en las elecciones del 28 de julio. Delsa Solórzano presentó su candidatura a estas elecciones que se realizaron sin asistencia del Consejo Nacional Electoral y con voto manual.

—Yo no fui candidata para ganar, siempre se lo dije a mi equipo. Buscaba promover las elecciones primarias por muchas razones. Yo creía que el liderazgo tenía que legitimarse y que tenía que consolidarse un liderazgo distinto. Si no, íbamos a estar siempre en manos de la política tradicional, a la que respeto profundamente, pero claramente no habían logrado salir de ello por distintas razones. Ojo, no por culpa de ellos, sino porque estamos en dictadura. Pero había que, como decimos en Venezuela, mover la mata.

La vencedora de las primarias fue María Corina Machado, con más del 90% de votos, pero la Contraloría General de la República comunicó que se encontraba inhabilitada para ejercer cargos públicos por 15 años. La inhabilitación fue considerada por juristas internacionales como inconstitucional. Su lugar lo ocupó Edmundo González, quien fue elegido por unanimidad por los partidos de la Plataforma Unitaria Democrática.

Con María Corina Machado trabajaron arduamente en la campaña de González. Recorrieron todo el país. Solórzano recuerda que estaba en Anzuete —en la región nororiental del país— cuando le comunicaron que Edmundo González y María Corina Machado decidieron que fuera testigo principal ante el CNE durante el proceso electoral. La tarea fue compleja. Delsa Solórzano denunció que le fue prohibido el ingreso y que no querían entregar las actas de votación a los testigos de la oposición.

—El trabajo que hicimos todos los partidos políticos fue impresionante. Entre todos aportamos testigos de mesa entrenados y capacitados, además de militantes que debieron quedarse afuera de los centros de votación para el tema de la comida, de la movilización, etcétera... Logramos más de 700 mil en un proceso donde no teníamos dinero, donde no podíamos darles ni un vaso de agua... Pero teníamos una aplicación del celular que ellos descargaban, le tomaban las fotos al acta, la escaneaban y eso llegaba a la central del comando y podíamos tener las actas... Así pudimos comprobar que nosotros ganamos la elección.

—¿Cuál es la situación de esos testigos?

—Están perseguidos, escondidos y muchos en prisión. Hay un desplazamiento interno importante en Venezuela. La gente se va de su estado o de su municipio porque saben que la policía los busca nada más en su estado o en su municipio. Es difícil.

—¿Cómo ve el futuro de Venezuela?

—Había que ganar la elección para poder dar el paso a la libertad. Si no hubiéramos ganado no tendríamos ninguna esperanza. Nadie dijo que esto sería una tarea sencilla. Nadie dijo que luchar contra un dictador era fácil. Obviamente, tenemos que estar organizados. Y no solo debemos contar con la fuerza interna de la nación, sino con una comunidad internacional que hoy por primera vez en nuestra historia está sólida para que se respete la soberanía popular.

—¿Qué opina de las declaraciones del Presidente Boric?

—La postura del Presidente Boric ha sido de liderazgo en el mundo de la izquierda, porque cree en un progresismo que sea democrático y que garantice derechos y no que los reste... Es la primera vez que ocurren cosas como que la Unión Europea, por unanimidad, decide, toma una decisión con el caso de Venezuela. Tenemos al Consejo de Seguridad de la OEA, el alto comisionado de Derechos Humanos de la ONU. Todo el mundo, todo Occidente, está atento a que ocurre y respaldando la posición de los venezolanos.

Delsa Solórzano agrega:

—El mundo democrático, sin distinción de ideología o colores políticos, se ha manifestado en favor de un pueblo que tomó una decisión el pasado 28 de julio. No creo que el mundo, Occidente, esté dispuesto a respaldar ningún tipo de dictadura y ningún tipo de robo a la expresión de una nación... No solamente veo una luz al final del túnel, sino que la hay. ■